

Un ejercicio etnográfico para mirar dentro de la casa*

Alejandro Espinosa Yáñez**

Este trabajo forma parte de una elaboración más amplia que se realizó para el gobierno estatal de Aguascalientes, llevando como título *La pobreza y sus manifestaciones en Aguascalientes. Estudio diagnóstico del déficit social*. Los datos que se presentan son el producto de la aplicación de una encuesta realizada en Aguascalientes, en la que se aplicaron 1400 entrevistas en el conjunto de las cabeceras municipales de la entidad; otra parte del trabajo de campo, en su dimensión etnográfica, fue la realización de 431 visitas a viviendas en las colonias y barrios considerados pobres, de acuerdo a información de la Secretaría de Desarrollo Social y del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Apoyados en un guión de observación, la entrada a las casas nos permitió apreciar sus condiciones materiales, el uso de los espacios, las comodidades en las viviendas, así como la forma en que las casas se llenan de símbolos (calendarios, relojes, dibujos, formas de ordenación, etc.).

La vivienda es algo más que una superficie construida. Acotarla a su condición de habitación, de morada,

* Agradezco ampliamente la colaboración de Ana María Medellín Sánchez y Marcela Guzmán Jáuregui, egresadas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y Mónica Portnoy Binder (mi esposa y colega), egresada de El Colegio de México, en el procesamiento de datos, sugerencias e ideas que enriquecieron el estudio en general.

** Profesor, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, y en la Maestría en Ciencias de la Educación, Universidad del Valle de México, Programa Extramuros, Campus San Ángel. Estadística y Geográfica, Cámara de Diputados.

¹Cf. Ortiz, Víctor Manuel, *La casa. Una aproximación*, UAM-X, México, 1987.

le atribuye una función ligada al resguardo, sombra o calor, según sea el caso¹. Sobre ella los arquitectos han constituido su materia de trabajo. Como mercancía, es el producto de cientos de manos que directa o indirectamente la han edificado; como obra, es el espacio a apropiarse², lo que no tiene que ser visto desde el ángulo unidimensional de pensar la vivienda como la materialización de un acuerdo social, las más de las ve-

² Iefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, Historia, ciencia y sociedad no. 44, Barcelona, 1978.

ces concretado en la familia, y casi por definición, en espacio de protección: la vivienda, como materialización de los fragmentos sociales, es también un lugar en el que pueden coexistir la protección y el sufrimiento. Adentrarnos a las casas de los pobres nos lleva a este universo. Este es el camino que proponemos recorrer en estas páginas, pisando los barrios y colonias de Aguascalientes, por los recovecos que llevan a los cuartos para el descanso, al espacio de la higiene, a la cocina, pensando en el sentido que otorga R. Barthes a ese lugar de las mezclas y los cortes. Desde esta rendija analítica, la disponibilidad de

servicios, el contar con espacios para contener funciones, son elementos que producen una estancia más o menos cómoda dentro de la vivienda. En la primera parte entramos a los sanitarios. En un segundo momento vamos al lugar en que se “cocina”. Tomando distancia de una visión romántica de la vivienda, como casa confortable con el conjunto de servicios, y en la cual los espacios definidos socialmente cubren las funciones para los que fueron creados, sin contratiempos, en la historia que ahora abordamos se desvanecen nociones convencionales: las cocinas pueden tener un uso exclusivo, o bien contener distintas funciones, lo que evoca hablar de un espacio multidimensional: dormir, comer, preparar alimentos, en un ejemplo no dominante pero sí frecuente. Pero para que funcionen las cocinas, como los hombres para trabajar o las máquinas para trasladar su valor a las mercancías, requieren de energía: entonces nos hacemos una pregunta simple, pero que es importante: para cocinar, ¿qué combustibles se utilizan en las viviendas en asentamientos seleccionados bajo la premisa de que son pobres? No basta, como se preguntaba Feuerbach, con la cuestión dime qué comes y te diré quién eres³; es pertinente insistir en cómo se cocina, en el entendido de que el tránsito de lo crudo a lo cocido es cultural y encierra múltiples códigos y condiciones materiales.

La disponibilidad del sanitario. Una “comodidad” básica

En este apartado se sigue la desembocadura de los servicios básicos, en este caso a partir de la disponibilidad del servicio sanitario exclusivo, lo que en las convenciones modernas se ubica con el término “comodidades”, para referirse a un aban-

³ Sobre esto Gramsci plantea: “La afirmación de Feuerbach: ‘el hombre es lo que come’, tomada en sí, puede ser interpretada diversamente. Interpretación mezquina y tonta: el hombre, en cada oportunidad, es lo que materialmente come, esto es, las comidas tienen una inmediata influencia determinante sobre el modo de pensar... Pero por otra parte, también es cierto que el ‘hombre es lo que come’, en cuanto la alimentación es una de las expresiones de las relaciones sociales en su conjunto, y cada grupo social tiene su alimentación fundamental; pero al mismo tiempo puede decirse que ‘el hombre es su vestimenta’, ‘el hombre es su departamento’, ‘el hombre es su particular modo de reproducirse, esto es, su familia’, dado que la alimentación, la vestimenta, la casa, la reproducción, son elementos de la vida social en los cuales, del modo más evidente y amplio (o sea, con extensión de masa) se manifiesta el complejo de las relaciones sociales”. Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos, México, 1975, pp. 38-39.

nico de aspectos, entre otros el que ocupa la atención en este apartado. Aproximémonos mirando la situación en los niveles nacional y estatal, para concluir en las evidencias que se arrojan a través del trabajo de campo con énfasis en la búsqueda del déficit social. En ese sentido, en el cuadro que a continuación se expone se detalla acerca de las viviendas que disponen de servicio sanitario exclusivo:

Cuadro 1				
Viviendas según disponibilidad de servicio sanitario exclusivo, 2000				
Entidad federativa	Vivienda particular Habitada ¹	Disponen de servicio Sanitario exclusivo ²	No disponen de servicio Sanitario exclusivo	No especifica
Nacional	21 513 235	18 474 969	85.88	2 903 564
Aguascalientes	199 398	187 352	93.96	10 850

Nota: De presentarse una diferencia al sumar disponibilidad y no disponibilidad, ésta equivale al no especificado.

¹ No incluye a los refugios ni a 425 724 viviendas sin información de ocupantes.

² Incluye con conexión de agua, con admisión manual de agua y sin admisión de agua.

Fuente: INEGI, *Estados Unidos Mexicanos, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados básicos*, Tomo III, México, 2001.

Aguascalientes se encuentra por encima de la tasa nacional en lo referido a viviendas con sanitario exclusivo. Hay una diferencia de casi diez puntos entre la situación promedio del país y la registrada en la entidad. Veamos esta disponibilidad del sanitario exclusivo pero en relación, ahora, con el número de ocupantes en las viviendas:

Cuadro 2					
Ocupantes según disponibilidad de servicio sanitario exclusivo, 2000					
	Ocupantes en viviendas particulares habitadas ¹	Disponen de servicio Sanitario exclusivo	%	No disponen de servicio Sanitario exclusivo	%
Nacional	95 373 479	81 712 104	85.67	13 012 900	13.64
Aguascalientes	936 872	878 454	93.76	51 901	5.53

Nota: De presentarse una diferencia al sumar disponibilidad y no disponibilidad, equivale al no especificado.

¹ No incluye a los ocupantes que residen en refugios ni a una estimación de 1 730 016 habitantes que residen en viviendas sin información de ocupantes.

Fuente: INEGI, *Estados Unidos Mexicanos, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados básicos*, Tomo III, México, 2001.

El detalle de que en las viviendas donde hay disponibilidad de sanitario exclusivo es menor el porcentaje de habitantes, mientras que en las viviendas donde no hay disponibilidad de sanitario exclusivo es mayor la tasa de ocupación, es un reflejo de que las familias en condiciones precarias tienen tasas más altas de composición familiar y, por otro lado, de que hay una mayor ocupación en las viviendas, sea por tasas de natalidad por encima de la media como se

planteó, así como por la mayor posibilidad de que en una misma vivienda pueda haber más de un hogar, como parte de las estrategias de supervivencia que han sido suficientemente registradas en la historia demográfica mexicana.

Habiendo ubicado, de acuerdo a los datos del INEGI, a la población que dispone de sanitario exclusivo, hagamos una segunda aproximación, en este caso respecto a cómo llega el agua a la vivienda, a través de qué disposición técnica:

Cuadro 3 Viviendas, disponibilidad de servicio sanitario exclusivo, 2000							
Entidad	Vivienda Particular Habitada ¹	Total	Disponen de servicio sanitario exclusivo			No disponen de servicio sanitario exclusivo	No especificado
			Con conexión de agua	Con admisión Manual de Agua	Sin admisión Manual de Agua		
Nacional	21 513 235	18 474 969	11 668 386	4 473 608	2 321	11 621	2 903 564
%		85.87	63.15		354		13.49
Aguascalientes	199 398	187 352	160 203	25 180		93	10 850
%		93.95	85.5		1 879		5.25

Nota: Si se presenta una diferencia al sumar disponibilidad y no disponibilidad, equivale al no especificado.

¹ No incluye a refugios ni 425 724 viviendas sin información de ocupantes.

Fuente: INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados básicos*, Tomo III, México, 2001.

Vale señalar que en la Encuesta del Déficit Social se encontró que de las 1400 viviendas entrevistadas, en 1325 había baño, y para uso exclusivo se encontraba esta disposición en 1306 viviendas, lo que significa que en las co-

lonias y barrios populares de la entidad un 93.2% de las viviendas tienen baño exclusivo, frente a los resultados censales que apuntalan que un 93.9% de viviendas cuenta con este servicio⁴.

⁴ En una perspectiva de salud pública, esto se asocia con lo enunciado por López Acuña, de que hay "servicios de salud no personales, consistentes en acciones de alcance colectivo destinadas a mejorar las condiciones generales de salud y de vida". López Acuña, Daniel, *La salud desigual en México*, SXXI, México, 1993, p. 95.

Cuadro 4 Sanitario exclusivo, 2000									
Ocupantes ¹	Total	Disponen de servicio sanitario exclusivo					No disponen de servicio sanitario exclusivo	No especificado	
		Con conexión de agua	Con admisión Manual de Agua	Sin admisión Manual de Agua	Otra ¹	No especificado			
Nacional	95 373 479	81 712 104	48 939 128	21 341 293	11 381 103	32 722 396	50 580	13 012 900	648 475
%		85.68	51.31	22.38	11.93	34.31	0.05	13.64	0.68
Aguascalientes	936 872	878 454	728 351	140 131	9 529	149 660	443	51 901	6 517
%		93.76	77.74	14.96	1.02	15.97	0.05	5.54	0.70

Nota: De presentarse una diferencia al sumar disponibilidad y no disponibilidad, ésta equivale al no especificado.

¹ No incluye a los ocupantes que residen en refugios ni a una estimación de 1 730 016 habitantes que residen en viviendas sin información de ocupantes.

Fuente: INEGI, *Estados Unidos Mexicanos, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados básicos*, Tomo III, México, 2001.

A partir del cuadro se observa que del 92.7% de ocupantes con servicio sanitario exclusivo, un 93.76% está conectado directamente al agua o bien cuenta con admisión manual de agua. Asimismo, en los resultados de la Encuesta del Déficit Social se recoge la información de que un 91.7% de las viviendas cuenta con excusado o sanitario. Empero, a diferencia de la tasa estatal en vivienda (85.5%), sólo el 74.5% tienen conexión de agua, así como un 19.8% recurren a la cubeta para echar agua en el sanitario. De los que cuentan con servicio sanitario, la gran mayoría de los ocupantes de las viviendas cuentan con el servicio de sanitario exclusivo, empero, como se registró líneas atrás, aun cuando en las viviendas se cuente con conexión de agua, la frecuencia con la que llega a algunas colonias y barrios populares obligaría, de hacer uso del sanitario, a utilizar la cubeta con el agua acumulada en previsión porque no llega el agua de manera permanente. Se cuenta con el artefacto para ensanchar la comodidad en la vivienda, pero la llegada no frecuente del agua disminuye el confort.

Esta mirada hacia adentro de la vivienda es insuficiente si no se acompaña de un registro sobre las condiciones en que se desenvuelve cotidianamente la población para sus hábitos de higiene. En este sentido, en el trabajo de campo que tenía como objeto revisar las condiciones de la vivienda en múltiples dimensiones se pudo recoger de manera minuciosa lo que a continuación se expone, y lo más significativo, de manera espontánea, pues las observaciones se realizaron sin citas previas, por lo que lo observado refleja un día ordinario. A partir del cuadro se observa que del 92.7% de ocupantes con servicio sanitario exclusivo, un 93.76% está conectado directamente al agua o bien cuenta

con admisión manual de agua. En las colonias y barrios populares se registraron con certeza las condiciones en 385 viviendas. En ellas, el servicio sanitario en una sola vivienda ascendió al 85.2%. En la observación se encontró que en 82% de las viviendas que cuentan con servicio sanitario, incluyendo el bajo porcentaje de los que afirmaron contar con servicio sanitario, pero no exclusivo (4.2%), lo dominante es el uso del excusado o sanitario, siguiendo en importancia, aunque en una escala de bajo impacto respecto al total de la población observada, el hoyo negro o pozo ciego y, en la misma proporción (4%), la letrina.

En lo que hace referencia a los artículos, equipamiento e infraestructura en el cuarto de baño, se encontró que en el cuarto de baño o en el espacio habilitado para tales fines, el jabón para el aseo personal se registró en el 52% de los casos. La minuciosa compartimentalización del espacio también es visible en el uso de la cortina o cancel en el baño, como una forma explícita de darle una función al espacio, demarcar límites y manejar lo privado. Hay un importante dato que es registrado, y que pone en escena el tipo de pobreza realmente existente en la entidad: en el 51% de las observaciones de las viviendas que contaban con servicio sanitario, se detectó la existencia de papel de baño y los dispositivos para desecharlo, al observar botes para la basura en 57% de las observaciones; de los botes dentro del baño, para la basura, en el 67% de los casos se observó que se depositaba la basura dentro del bote, mientras que en un 15% no se hacía escrupulosamente. Asimismo, al no observar de manera sistemática basura en los baños en los que no había bote, se afianzó la idea de que los usuarios desechaban el papel vía el excusado o sanitario.

Cuadro 5
Guión de observación

	<i>Estatal</i>	<i>Agascalientes</i>	<i>Asientos</i>	<i>Calvillo</i>	<i>Cosío</i>	<i>El Llano</i>	<i>Jesús María</i>	<i>Pabellón de Arteaga</i>	<i>Rincón de Romos</i>	<i>San Francisco de los Romo</i>	<i>San José de Gracia</i>	<i>Tepezalá</i>
Artículos, equipamiento e infraestructura en el cuarto de baño												
Lavabo	130	72	11	6	2	3	13	5		5	6	7
%	30.2	55.4	42.3	15.4	5.41	8.8	28.9	19.2		27.8	17.6	33.3
Llaves del agua para el lavabo	128	64	11	5	2	3	17	5		4	9	8
%	29.7	49.2	42.3	12.8	5.41	8.8	37.8	19.2		22.2	26.5	38.09
Regadera	167	92	16	4	2	2	11	7	3	9	8	13
%	38.7	70.8	61.5	10.3	5.41	5.9	24.4	26.9	23.1	50.0	23.5	61.9
Tipo de equipamiento del baño:												
Excusado o sanitario	354		25	36	26	28	33	21	8	18	17	18
%	82.1		96.2	92.3	70.27	82.4	73.3	80.8	61.5	100	50.0	85.71
Hoyo negro o pozo ciego	15	3				3	4	1			1	2
%	3.5	2.3				8.8	8.9	3.8			2.9	9.52
Letrina	15	1	1			1	2	3	2			2
%	3.5	0.8	3.8			2.9	4.4	11.5	15.4			9.52
Retrete o fosa	7	124					4				2	
%	1.6	95.4					8.9				5.9	

Fuente: Guión de observación en vivienda, 2000.

Cuadro 6
Viviendas según disponibilidad de cocina para el año 2000

Entidad federativa	Viviendas Particulares Habitadas ¹	Total	Disponen de cocina			No disponen de cocina	No específica
			Cocina exclusiva	Cocina Dormitorio	No específica		
Nacional	21 513 235	19 732 272	16 782 987	2 007 331	941 954	1 682 606	98 357
%		91	85.0	10.2		7.8	
Aguascalientes	199 398	190 374	171 062	10 639	8 673	8 185	839
%		95	89.8	5.6		4.1	

¹ No incluye los refugios ni 425 724 viviendas sin información de ocupantes.

Fuente: INEGI, *Estados Unidos Mexicanos, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados básicos*, Tomo III, México, 2001.

En el trabajo sobre el terreno se apreció el uso de lavabos en 30% de los casos (de éstos, casi en su totalidad contaban con llaves para el agua), de regaderas en el 38.7% y de toallas en un 40.6%.

Es de tal importancia la discusión que aquí se ha establecido que, como indicaba hace algunos años el doctor Ortiz Quesada, el ensanchamiento de las condiciones de bienestar, en el caso que se ha abordado de las “comodidades”, tiene un impacto que permite recorrer las fronteras del adentro y el afuera de las viviendas, ya que como “algunos investigadores afirman (...) el progreso en salud se debe más a una mejoría en la alimentación, al empleo de agua potable, al desarrollo de la higiene y al control natal, que a las medidas médicas”⁵.

Cocinar y dormir. Dos exigencias de recuperación física diferenciada

Un indicador de una condición deficitaria dentro de la vivienda es la no disponibilidad de un cuarto que funcione solamente como cocina, como extremo de una condición precaria. En un grado menor, también se expresa déficit cuando el espacio cocina cumple de día con esa función y en la noche se convierte en un dormitorio. El orden del caos y la exposición a los riesgos son evidentes en tales condiciones.

En la experiencia de Aguascalientes se presentan condiciones sociales por encima de la situación media a nivel

nacional. Sin embargo, en los grupos y estratos sociales en condición de pobreza en la entidad, su circunstancia social se aleja de los números promedio de la situación estatal, rasgando de cerca las condiciones medias de los datos a nivel nacional. Es una forma de hacer patente las desigualdades, que la pobreza es heterogénea y que la entidad no es un bloque monolítico.

Véase en el siguiente cuadro la disponibilidad de cocina, confrontando la información nacional y la estatal:

Frente a la tasa nacional, con una disponibilidad de cocinas en las viviendas particulares habitadas del 91%, Aguascalientes se encuentra por encima en esta disponibilidad en el orden de un 95%. Estos promedios, sin embargo, como en el caso nacional, son el resultado de las disparidades, de la disponibilidad de cocina en muchas viviendas y de la indisponibilidad en otras. Por ello la pertinencia de resaltar lo que se encontró en la evidencia empírica de la Encuesta del Déficit Social: se destaca que de las 1400 viviendas entrevistadas, en 1274 de ellas la vivienda tenía cuarto para cocinar (91%), en tanto en 107 no había esta disponibilidad (7.6%). Específicamente se habla de 1221 viviendas con cuartos en los que solamente se cocina (87.2), mientras que en 146 de ellos también se duerme (10.4%). Con estos porcentajes la población de las colonias y barrios populares de la entidad están más cerca de los promedios nacionales, como se puede apreciar a partir de la lectura del cuadro anterior, que de la tasa promedio en la entidad.

En lo concerniente a la recolección de la evidencia empírica, a partir del guión de observación se pudieron apreciar aspectos de primer orden. Veamos el siguiente cuadro, que alude a la situación general de la entidad, para después cantar la información por bloques de municipios:

⁵ Ortiz Quesada, Federico, *La medicina está enferma*, Limusa-INCO, México, 1991, 60. Asimismo Menéndez, Eduardo, “El modelo médico y la salud de los trabajadores”, en Basaglia, Franco, et. al., *La salud de los trabajadores: aportes para una política de salud*, Nueva Imagen, México, 1988.

Cuadro 7
Artículos, equipamiento e infraestructura en el cuarto de la cocina

Con cocina	351	81.4
Jabón	188	43.6
Fregadero	118	27.4
Llaves en el fregadero	113	26.2
Bote o bolsa de basura	248	57.5
Algún lugar donde se guardan los trastes	254	58.9

Fuente: Guión de observación en vivienda, 2000.

De acuerdo a la observación de las condiciones de la vivienda, se encontró a partir del trabajo de campo que en el bloque de los municipios con mayor fortaleza económica, es en Calvillo y en Aguascalientes donde se presenta una disponibilidad del cuarto para cocinar en un mayor porcentaje. Sin embargo, el equipo para la limpieza ocupa un mayor relieve en el Municipio de Aguascalientes, por una presencia muy superior al resto del bloque de los municipios que no están en condiciones de marginalidad, y por supuesto de aquéllos que se ubican en la zona prioritaria. Es pertinente enfatizar que la tasa promedio de la disponibilidad de cocinas es del 78.8% en los municipios que no presentan niveles de marginalidad, en tanto en los municipios de la zona prioritaria es del 81.86%; sin embargo, en lo concerniente a las piletas (los populares “fregaderos”) dentro de la cocina en los municipios de la zona prioritaria, y en particular en las viviendas precarias de estos municipios, la tasa promedio es del 14.6%, frente a una tasa del 32.23% en el resto de los municipios, es decir más del doble. No significa lo anterior que no se laven los trastes que se ocupan de manera cotidiana en los municipios de la zona prioritaria; lo que sí se pone sobre la escena es que en las cocinas de los grupos más pobres de la entidad los trastes se laven afuera, en su mayoría, del espacio donde se preparan los alimentos. En parte, como se ha apuntado, tiene que ver con la disposición del agua en tiempo y espacio; por otra parte, con el equipamiento dentro de la vivien-

da para que el agua llegue a distintos lugares. Así, la piedra para tallar la ropa es al mismo tiempo, en muchos casos registrados, el artefacto en el que se laven los utensilios para la preparación y comida de los alimentos. Continuando en este ejercicio comparativo, que expone con crudeza las disparidades regionales, es pertinente señalar que en lo que hace a la disposición dentro de las cocinas de un lugar para guardar los trastes y artefactos de cocina, la presencia de este tipo de dispositivos en la zona prioritaria alcanza un 49.3% en los cuartos para cocinar, frente a un 86.8% en el resto de los municipios. La heterogeneidad de la pobreza puede apreciarse en otro aspecto importante: la presencia de botes o bolsas para la basura, lo cual también nos lleva a una reflexión sobre los mundos de vida y la modificación en los hábitos de consumo por la fuerza de la industrialización y de su irradiación urbana. En este orden, en los municipios de la zona prioritaria se percibió una presencia de este mecanismo de ordenación en un 43.2%, frente a un 87.7% del bloque de municipios con mayores niveles de consolidación económica.

Concretamente, en los municipios de la zona prioritaria, en el trabajo de observación directa, el municipio que presentaba una menor de disponibilidad de cuartos para cocinar fue el de Tepezalá. Asimismo, en todos los casos en las cocinas se contó con jabón por debajo del 50%, lo cual se explica dado que el dispositivo para lavar los trastes no se encuentra en su gran mayoría dentro de la cocina. En casi todos los casos donde hay fregaderos, éstos cuentan con las llaves para el agua. En el mismo orden de ideas, fue en los municipios de Tepezalá y de Asientos donde más destacó el orden respecto de la basura, con bolsas o botes para ello dentro de la cocina, y con muebles para guardar los utensilios de la cocina de todos los días.

Vayamos ahora a una segunda aproximación después de haber revisado dónde se cocina y se laven los utensilios para esta labor. Ahora pongamos atención en el medio que permite pasar de lo crudo a lo cocido:

Cuadro 8
Viviendas particulares habitadas según combustible utilizado para cocina, 1990

	Vivienda Particular Habitada ¹	Combustible utilizado para cocinar				No especificado
		Gas	Leña o carbón	Petróleo	Electricidad	
Nacional	16 035 233	12 317 631	3 393 698	124 709	36 183	163 102
%		76.8	21.2	0.8	0.2	1.0
Aguascalientes	129 853	121 959	5 972	824	242	856
%		93.9	4.6	0.6	0.2	0.7

¹ No incluye refugios ni a 136 341 viviendas sin información de ocupantes.

Fuente: INEGI, *Estados Unidos Mexicanos, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Resumen General*, México, 1992.

Cuadro 9
Viviendas particulares habitadas según combustible utilizado para cocinar, 2000

	Vivienda Particular Habitada ¹	Combustible utilizado para cocinar					No especificado
		Gas	Leña	Carbón	Petróleo	Electricidad	
Nacional	21 513 235	17 558 152	3 656 178	41 659	5 807	74 174	180 265
%		81.6	17.0	0.2		0.3	0.8
Aguascalientes	199 398	193 234	4 287	72	27	508	1 270
%		96.9	2.1	0.0		0.3	0.6

¹ No incluye refugios ni a las 425 724 viviendas sin información de ocupantes.

Fuente: INEGI, *Estados Unidos Mexicanos, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados Básicos*, Tomo III, México, 2001.

Entre las tasas nacionales y las tasas estatales hay considerables diferencias, como puede apreciarse en el cuadro inmediato anterior. Mientras que el uso de la leña o carbón en los resultados nacionales se refieren al 21.2% de las viviendas, en el caso de Aguascalientes el uso de la leña o carbón llega al 4.6%, es decir, una diferencia palpable de más de 15 puntos. Los casos de Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Puebla y Guerrero son los que inclinan la balanza hacia el 21.2% en los usos de carbón o leña como combustible, por el perfil rural e indígena en sus formaciones sociales respectivas. También indica que la estufa “convencional” tiene una presencia menor en estas entidades, aun en el Estado de Chiapas, importante productor de gas pero débil consumidor de ese producto.

Si se mira la utilización del combustible de acuerdo a los ocupantes de las viviendas se pone en el panorama otro conjunto de problemas a los que nos referiremos. El promedio de ocupantes por vivienda en Aguascalientes, en datos de 1990, era de 5.5. Considerando el grueso de la población que utiliza gas como combustible, el 93.80% (670 257), al revisar el número de ocupantes por vivienda se encuentra una tasa de ocupación de 5.16 por vivienda. Ahora, si se atiende a los consumidores de leña o carbón (36 225), distribuidos en 5 972 viviendas, la tasa de ocupación en las viviendas que utilizan leña o carbón como combustible alcanza el 6.06. Dicho de otra manera, a nivel nacional y local, el uso del carbón y/o de la leña como combustible para cocinar está ligado a las condiciones de grupos y estratos sociales pobres, en general ligados al medio rural, que tienen familias más numerosas que lo socialmente dominante, así como que utilizan este combustible por tradiciones, prácticas sociales y por falta de disponibilidad de equipamiento.

Ahora veamos la situación en el presente, a partir de la última información censal:

Tal como se puede constatar, en el transcurso de los últimos diez años ha habido un incremento en el porcentaje de viviendas consumidoras de gas como combustible utilizado para cocinar. En porcentaje de unidades de vivienda se ha pasado del 76.8% (1990) al 81.6% (2000) a nivel nacional, mientras que la tasa estatal también se ha modificado al pasar del 93.9% (1990) al 96.9 (2000). Poniendo atención en el número de ocupantes en viviendas particulares habitadas, mientras que en 1990 el número de ocupantes en viviendas particulares que utilizaban gas para cocinar era de 670 257, equivalente al 93.80%, en el 2000 el número de habitantes es de 905 333, equivalente al 96.6%. Asimismo, en cuanto a los ocupantes que utilizan leña o carbón, se observa una disminución en términos absolutos y relativos significativa de 1990 (36 225) al 2000 (24 401), que en porcentaje significó pasar del 5.07% registrado en 1990, al 2.6% en el 2000, manteniéndose una tasa de ocupación por vivienda. A nivel nacional también se aprecia una disminución en números relativos, al pasar de 23.20 a 19.5% en el periodo 1990-2000, en lo referido a los ocupantes de viviendas que consumen carbón o leña como combustible en la cocina. Vale señalar que los consumos de petróleo o electricidad no ocupan un lugar de relieve en la entidad.

En este mismo orden, en lo que hace a los resultados de la Encuesta del Déficit Social, las viviendas que consumen gas para cocinar ascienden al 94.8%, frente al 96.9% del resultado censal. En el consumo de la leña para cocinar, la Encuesta del Déficit Social registró un 1.2%, frente al 2.1% registrado por el INEGI. Las diferencias entre el promedio del INEGI y el de la Encuesta citada se deben al objetivo de la Encuesta de obtener información sobre el déficit social, que se manifiesta de manera particular en los conglomerados populares o en microlocalidades. El resultado

Cuadro 10

Combustible	Estatad	Aguascalientes	Asientos	Calvillo	Cosío	El Llano	Jesús María	Pabellón de Arteaga	Rincón de Romos	San Francisco de los Romo	San José de Gracia	Tepezalá
Gas	1327	848	53	70	28	30	77	51	77	37	24	32
%	94.8	953	96.36	89.74	96.55	88.2	90.6	94.4	95.1	100	100	96.97
Leña	17	9		2	1	1	1	1	2			
%	1.2	1.0		2.56	3.45	2.94	1.2	1.9	2.5			
Carbón	2	2										
%	0.1	0.2										

Fuente: Encuesta del Déficit Social, 2000.

de un 94.8% que consume gas para cocinar, es el resultado de la aproximación a estratos y grupos sociales pobres. Asimismo, la diferencia entre el consumo de leña para cocinar en viviendas de la Encuesta del Déficit Social con el INEGI –1.2% frente al 2.1%, respectivamente– obedece a que el trabajo desplegado sobre el déficit social se avocó al estudio en las cabeceras municipales sin llegar a las zonas rurales. Véase en el siguiente cuadro el mapa de consumo de combustible para cocinar de acuerdo a los resultados obtenidos en la Encuesta del Déficit Social: Los combustibles consumidos, así como la disposición de bolsas o botes para la basura, dejan ver en parte que en la entidad el consumo de productos industrializados está en ascenso⁶.

Consideraciones finales

Todos los casos observados se ubican en la franja de la pobreza. Sin embargo, la ubicación estructural en la economía, las formas de organización en las que se esté adscrito, las condiciones geográficas compartidas –retomando en parte, como tendencia, el argumento de Rubalcava y Schteingart⁷, del hecho de que la distribución de los lugares de residencia tiene como correlato agrupamientos en función de las características socioeconómicas de los habitantes, lo que da lugar a una estratificación urbana que se articula a una estratificación social–, las condiciones de es-

colaridad y la condición de género ponen sobre la escena las distintas formas de vivir y encarar las condiciones precarias. Este nivel de detalle puede permitir una lectura comprensiva de las poblaciones y sus necesidades.

La adquisición de bienes para la vivienda, así como los gastos ordinarios que se realizan para la reproducción de la familia, implica gastos que deben considerarse. Según los resultados de la Encuesta del Déficit Social, la mayor parte de los ingresos promedio se destina a alimentación, encontrándose en segundo lugar el bloque de gastos dirigidos al pago del consumo de luz, agua y gas. En un tercer lugar se encuentran los gastos destinados a diversión, lo que pone de manifiesto una limitación a la construcción de posibles, en el sentido que planteaba J. P. Sartre⁸, así como una postura de la diversión y la cultura como algo no trascendente, incluso residual. A nivel estatal, por su parte, además de estos gastos, el 9.4% del total de las viviendas desembolsa casi el equivalente al 50% de un salario mínimo, de 2001, por concepto de renta mensual; asimismo, el 3.5% de las viviendas señaló gastar en el pago de su vivienda un monto que en promedio asciende a 75.4% del salario mínimo que corresponde a la región, para el año 1991. El volumen de gastos es alcanzado por los ingresos recibidos, sin que haya recursos extras para ahorro o gastos extraordinarios proyectados o no.

La casa, algo más que superficie construida. El cemento que nos pega a ella es porque de alguna manera nos materializamos en ella, decimos lo que somos a través de su orden, sus ausencias, sus colores. En ella se disfruta pero también puede ser escenario de sufrimiento, más aun cuando vivir en ella cada mes es un desafío.

⁶ Este fenómeno fue registrado a partir de la exploración de las condiciones de vida de los pobladores rurales del Municipio de Aguascalientes. Cf. Espinosa, Alejandro, *Estudio socioeconómico del área rural en el Municipio de Aguascalientes*, CESMA, Aguascalientes, 1998.

⁷ Rubalcava, Rosa María y Martha Schteingart, "Diferenciación socioespacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México" en *Estudios sociológicos*, III, 9, 1985.

⁸ Cf. Sartre, J. P., *Crítica de la razón dialéctica precedida de cuestiones de método*, Losada, Buenos Aires, 1963.